En el Congreso de la FIFA de 1938, celebrado en junio, se decidió posponer la elección del país organizador de la IV Copa del Mundo, debido a la creciente tensión política internacional, que aconsejó no tomar en consideración las candidaturas presentadas por Alemania, Argentina y Brasil para celebrar la edición de 1942. Fue hasta el 1º de Julio de 1946 que la FIFA pudo celebrar su primer Congreso de la posguerra. El único candidato para celebrar el Mundial, era Brasil, así que la sede le fue otorgada sin mayores discusiones. Se acordó entonces llamar al torneo "Copa Jules Rimet", en honor a los esfuerzos del dirigente francés para crear el evento deportivo y luego para mantenerlo vivo durante los difíciles años de la guerra. Sin embargo, fue hasta el 18 de enero de 1947, en París, que se estableció, de común acuerdo con la Confederación Brasileña de Deportes, que el evento se llevaría a cabo en los meses de junio y julio de 1950. Aquí el cartel promocional del Mundial en tierras brasileñas.

Parte de la FIFA y del Comité organizador del Mundial Brasil 1950: De izquierda a derecha: Stanley Rouss, Ottorino Barassi, Jules Rimet y Giovanni Mauro. Fue el italiano Barassi quién en secreto retiró la Copa del Mundo de la caja de seguridad del banco romano donde estaba depositada desde 1938 y la resguardó en una caja de zapatos debajo de su cama, para evitar que los nazis se apoderaran de ella, cuando la guerra estaba por terminar y Alemania había tomado el control de Italia, en un desesperado intento de evitar el avance de los aliados, luego de la caída de Mussolini en 1943. Un éxito para la FIFA fue que en 1946 se había producido el regreso de las cuatro federaciones británicas a la FIFA, Inglaterra, Escocia, Irlanda del Norte y País de Gales, lo cual hacía suponer, ahora sí, un Mundial en toda la extensión de la palabra. Inscritos 33 países, se organizaron grupos eliminatorios para dejar el número final en 16. Las 4 selecciones británicas formaron el grupo I y de ahí salieron calificadas, como era de esperarse, Inglaterra y Escocia.

En 1948 se celebraron los Juegos Olímpicos de Londres, que fueron la primera manifestación deportiva después de la guerra. La prueba fue pasada con éxito: las heridas dejadas por el conflicto estaban aún abiertas, pero los países mostraban el deseo de recuperar la paz en todos los aspectos y volver a disponer de eventos que implicaran competencia y diversión. Los equipos de futbol que subieron al podio en Londres fueron Suecia, Yugoslavia y Dinamarca. Los dos primeros, Suecia y Yugoslavia, ganaron sus respectivos grupos y calificaron al Mundial. Es de destacar que Yugoslavia dejó fuera a Francia, que junto con Brasil había estado en los tres mundiales anteriores. No tuvieron problemas para calificar Suiza y España, por parte de Europa, por lo que junto con Italia, campeón vigente, e Inglaterra, conformaban el grupo de seis naciones europeas en Brasil.

Por Sudamérica, se calificaron directamente sin jugar ningún partido, Bolivia y Chile del grupo 7 ante el retiro de Argentina, que desistió de participar por las grandes diferencias que existían entre la AFA y la CBD, además de la huelga que había afectado el futbol local en 1948. La ausencia de la "albiceleste", impidió que el joven Alfredo Di Stéfano, de 24 años, pudiera jugar su primer mundial y privó también de asistir a la fantástica delantera de River Plate conocida como "la máquina". En el grupo 8, igual sin jugar, calificaron Paraguay y Uruguay ante el retiro de Ecuador y Perú, con lo que serían 5 selecciones sudamericanas, incluido el local Brasil. Del área de Norte y Centro América, calificaron México y Estados Unidos, que dejaron fuera en el grupo 9 a Cuba. Desafortunadamente, del total previsto de 16 equipos, hubo tres deserciones más: Escocia, que había calificado, hizo saber que no iría a Brasil si no ganaba el campeonato británico de selecciones, y como lo perdió, renunció al Mundial. El calificado del grupo 2, que saldría entre Austria y Turquía, fue declarado desierto, al renunciar ambos países y Bélgica, del grupo 4, igualmente desistió, con lo que el número final de equipos quedó en 13, exactamente como en Uruguay 1930. En la foto, una panorámica del estadio Pacaembú de Sao Paulo, una de las sedes del evento.

Además de esas deserciones que disminuirían al grupo de selecciones a participar en Brasil, una tragedia ocurrida un año antes de su inicio, no solamente debilitaría a una de las favoritas, el bicampeón mundial Italia, sino que enlutaría al mundo del futbol: el 4 de mayo de 1949, el avión en el que viajaba el equipo del Torino, de regreso de Lisboa donde había jugado un partido amistoso, se estrelló contra el muro posterior de la basílica de Superga, en las afueras de Turín. En el accidente murieron 31 personas, incluyendo 18 jugadores del plantel, los entrenadores y dos dirigentes. El "gran Toro", considerado en esos momentos como el mejor equipo del mundo, había ganado cinco campeonatos de liga consecutivos. Su poderío era tal, que en un partido celebrado un año antes de la tragedia, los "azzurri", alinearon a 10 jugadores del Torino y vencieron 3-2 a Hungría (primera foto). El día del funeral, más de medio millón de personas dieron el último adiós a aquel mítico equipo y con ellos, a las esperanzas italianas de repetir en el trono del futbol mundial.

Para dar una merecida recepción a sus invitados, los organizadores se avocaron a construir un magno escenario, capaz de albergar, junto con más de 155,000 espectadores según el proyecto original, toda la pasión y alegría del pueblo brasileño. Así nació el estadio de “Maracaná”, cuyo nombre oficial es “Jornalista Mário Rodrigues Filho”, en honor al periodista que logró convencer a las autoridades que el mejor lugar para construir el estadio era en los terrenos del antiguo Derby Club, en el barrio de Maracaná en Río de Janeiro, además de que propulsó la idea de que este tenía que ser el mayor del mundo. Las obras para el monumental inmueble se iniciaron el 2 de agosto de 1948, trabajando en ellas un promedio de 1,500 hombres y más de 2,000 en los últimos meses, cuando el tiempo se acortaba. A pesar de haber entrado en uso en 1950 (se inauguró el 16 de junio, con un amistoso entre las selecciones de Río y de Sao Paulo), las obras se completaron hasta 1965. Con esto, Brasil se aseguraba que su mundial sería uno de los mejores celebrados y tenían todo listo para su primer triunfo, que se le había negado en las tres ediciones anteriores.

Para llevar a cabo la competencia, los organizadores decidieron cambiar el sistema de competencia de “copa” y llevarlo a un formato de grupos en su fase preliminar. En esto había una razón financiera, ya que se jugarían más partidos y generaría en consecuencia más ingresos y una razón lógica: no tenía caso hacer viajar a las selecciones europeas a través del Atlántico para jugar un solo partido y quedar eliminadas. El nuevo formato fue aprobado luego de una agria discusión entre “tradicionalistas” y “reformadores” y los grupos se conformaron de la siguiente manera:

Grupo I:
Brasil, Yugoslavia, Suiza y México
Grupo II:
Inglaterra, España, Chile y Estados Unidos
Grupo III:
Italia, Suecia y Paraguay
Grupo IV:
Uruguay y Bolivia

Así, el 24 de junio de 1950, el presidente de Brasil, Eurico Gaspar Dutra, acompañado del presidente de la FIFA, Jules Rimet, declaró oficialmente inaugurado el Mundial de Brasil 1950.

Las selecciones llamadas a abrir las hostilidades fueron el local Brasil y México. El equipo mexicano había ganado fácilmente el grupo clasificatorio de Norteamérica y el Caribe, jugado en la ciudad de México, con cuatro victorias sobre Estados Unidos y Cuba. Ese equipo era dirigido por Rafael Garza Gutiérrez, "récord". Poco después del triangular mencionado, México fue vapuleado por el Real Madrid y el Athletic de Bilbao en una gira a España, lo que provocó que "récord" fuera destituido y se nombrara a Octavio Vial, el cual no tenía experiencia como técnico, pues apenas unos meses antes se había retirado como jugador activo. Así pues, el equipo mexicano se presentó a esa dura prueba contra la selección anfitriona con este grupo: arriba: Antonio Carbajal, Felipe Zetter, Alfonso Montemayor, José Antonio Roca, Rodrigo Ruíz, Carlos Septién, el masajista de la selección y el entrenador Octavio Vial. Abajo: Mario Ochoa, Héctor Ortíz, Horacio Casarín, Mario Pérez y Guadalupe Velázquez.

Sobre el terreno de juego, para la poderosa escuadra sudamericana, no hubo mayores problemas en liquidar los modestos esfuerzos del equipo mexicano, llamado al papel de víctima sacrificable. Los goles brasileños fueron de Ademir (32'), Jair (66'), Baltazar (72') y Ademir de nuevo (81'). De resaltar que durante casi una hora de partido, el funcionamiento de Brasil no fue del todo bueno, concentrándose en lanzar centros al área, donde fueron controlados por el arquero Antonio Carbajal, en su primer partido mundialista. En la primera foto, el mexicano se queda con el balón tranquilamente, quedando Ademir (8) muy lejos. En la segunda, presionado por Baltazar (9), hace valer su agilidad. Como señalan los tiempos de los goles, fue hasta los últimos 20 minutos cuando los locales dejaron las cosas en claro con el rotundo 4-0.

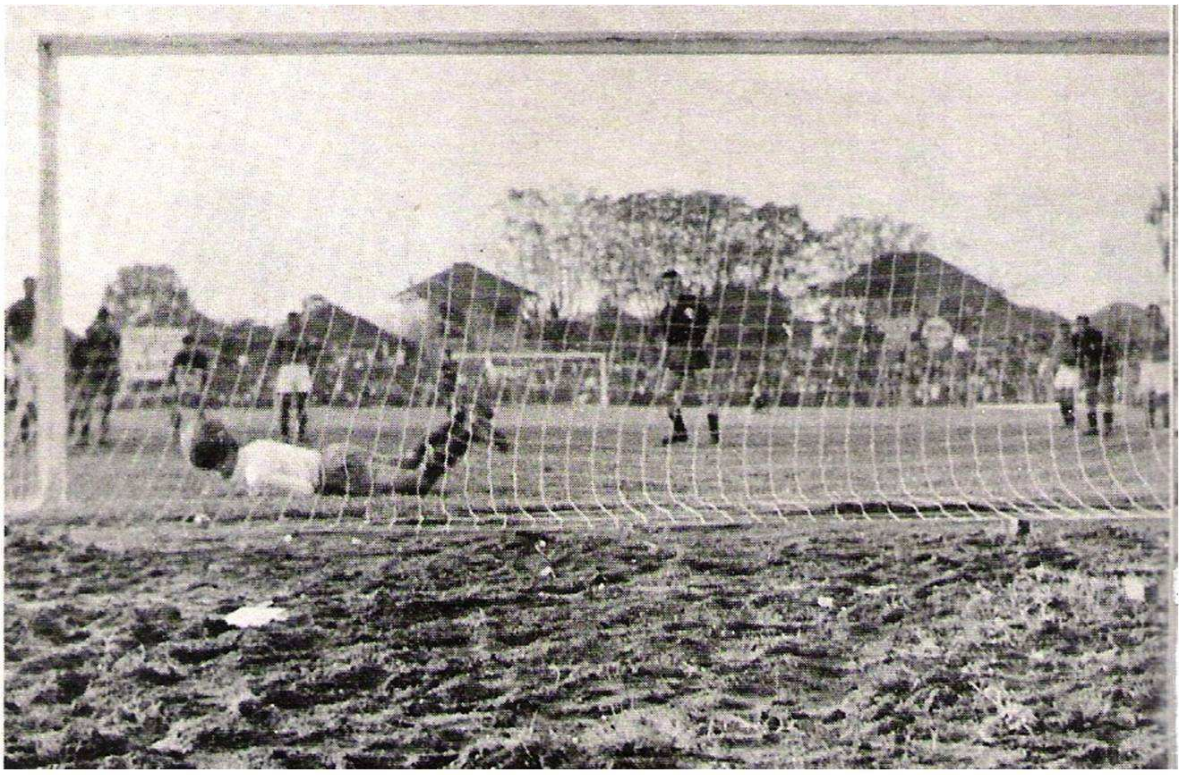
Otro equipo mexicano estuvo presente ese día en Maracaná: Fernando Marcos y Agustín González “escopeta” transmitían, con un elemental equipo de radio de onda corta, por primera vez un mundial a México. En la foto vemos a los dos cronistas, instalados en el palco de prensa del estadio, en plena transmisión. Toda una hazaña en aquellos años.

Al día siguiente, se completó en grupo I: Yugoslavia dispuso fácilmente de Suiza por 3-0, alcanzando a Brasil con dos puntos en el liderato. Abriendo el grupo II, los “maestros” ingleses, en su debut mundialista después de sus voluntarias ausencias, daban cuenta de Chile por 2-0. La selección dirigida por Walter Winterbottom entraba así triunfalmente al escenario de los mundiales. En el papel, la larga experiencia y nobleza adquirida a lo largo de sus casi 90 años de existencia, daba a la escuadra con los tres leones sobre el pecho, la certeza de apoderarse del único puesto disponible en este grupo. En las fotos, la histórica salida del equipo inglés, capitaneado por Billy Wright a su primer juego de Copa del Mundo, ante la expectación general y una buena jugada del portero chileno Livingstone para anticipar a un atacante inglés.

Para cerrar el grupo II, España venció con muchos problemas a los Estados Unidos por 3-1, con un susto inicial al ponerse al frente los norteamericanos con gol de su interior derecho Souza al minuto 18'. El equipo de "las barras y las estrellas" causo una muy buena impresión, a pesar de estar considerada como la mejor candidata para ocupar el fondo del grupo. Posteriormente, casi al final del encuentro, goles del extremo derecho catalán Basora (80') y (82') y del centro delantero vasco Zarra (85'), establecieron el marcador definitivo. En la imagen del juego celebrado en Curitiba, el mediocampista de los E.U., Edward McIlvenny despeja de cabeza un centro peligroso en su área.

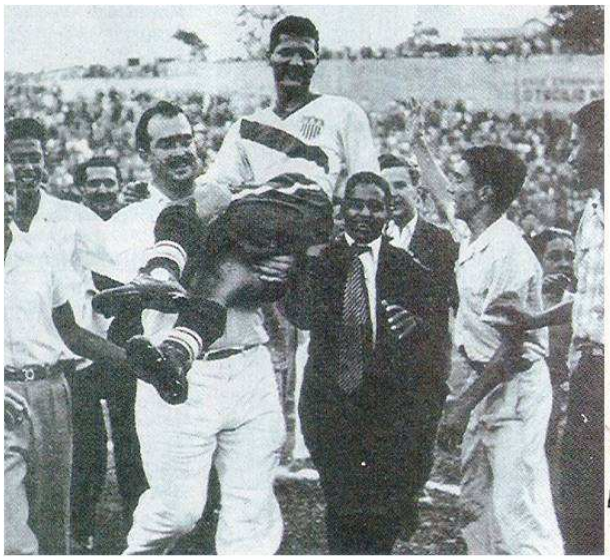
Mientras tanto, la bicampeona Italia se presentaba en Pacaembú ante Suecia. La “squadra azurra”, privada de sus 8 o 9 habituales titulares que formaban parte del Torino, se había debilitado aún más al haber escogido el mar como vía para llegar a Brasil. Los temores nacidos de la tragedia de un año antes, provocaron que los italianos se embarcaran en una travesía de 15 días en vez de tomar un transporte aéreo que implicaba horas. El duelo contra Suecia se definió apretadamente para los escandinavos por 3-2. En un grupo de sólo tres equipos, Italia podía considerarse eliminada del torneo luego del primer partido. En la foto, el gol de Carapellese que puso el 1-0 para Italia al minuto 7.

Al iniciarse la segunda parte de la ronda de grupos, empezaron las sorpresas. Obligados por la organización a dejar la comodidad de "Maracaná" y viajar a Sao Paulo, los brasileños se toparon con un obstáculo insalvable en la aparentemente modesta Suiza. A cada gol brasileño, Alfredo (2') y Baltazar (31'), respondieron los suizos con Fatton (16') y (88'). El empate a dos empezaba a poner dudas sobre la capacidad de los locales para llevarse el mundial. Y como en Porto Alegre Yugoslavia goleó sin misericordia a México por 4-1, sorprendentemente el grupo I, luego de dos juegos, era comandado por los balcánicos con 4 puntos y en segundo Brasil con 3. El partido para los mexicanos no tuvo historia: Babek (19'), Ciakovski (22') y (62') y Tomasevic (81') pusieron el marcador 4-0, antes de que Héctor Ortiz de penal (en la primera foto) al 88', cerrara cifras definitivas. En la segunda foto, el arquero Srdjan Mrkusic sale por alto y se queda con el balón, impidiendo el remate de Guadalupe Velázquez.



En el grupo II, España daba un gran paso para acceder a la ronda final: en “Maracaná”, vencía a Chile por 2-0, con doblete del goleador Zarra. Pero la noticia que conmocionó al mundo, llegó de Belo Horizonte: los orgullosos ingleses eran derrotados 1-0 por los Estados Unidos, un curioso equipo formado por un portero italiano, Borghi, un defensa belga, Maca, dos hermanos portugueses en el ataque de apellido Souza y un haitiano, Joe Gaetjens. Con un futbol desordenado, pero vivaz y con una enorme dosis de fortuna, los norteamericanos sorprendieron a los ingleses y ya desde el primer tiempo se pusieron al frente con gol de Gaetjens al 33’, como se ve en la imagen.

A pesar de sus esfuerzos y de haber contado con muchísimas oportunidades de marcar, los ingleses terminaron humillados de una manera que jamás se imaginaron. Los diarios británicos daban la noticia de la deshonrosa derrota ante un equipo de amateurs, incluso hubo uno que entendió el cable llegado de Brasil como un error, interpretando que el marcador había sido 10-1 a favor de Inglaterra. Finalmente, el autor del gol (posteriormente, contratado por el Racing de París, llegó a afirmar que en 1950 no tenía la nacionalidad estadounidense) salía en hombros y aquel pintoresco equipo se quedaba con la gloria de haberle propinado a Inglaterra una severa lección de humildad.



for our World Cup hopes

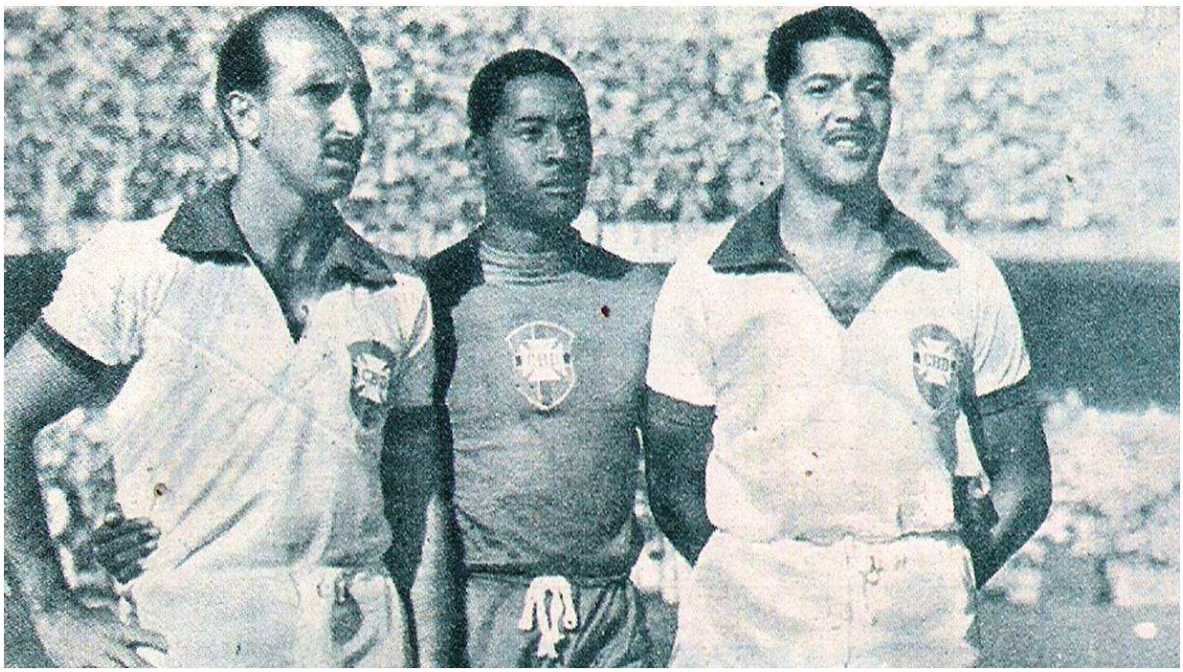
ENGLAND FALL TO U.S. AMATEURS

From JOHN THOMPSON

BELO HORIZONTE (Brazil), Thursday.

ENGLISH Soccer was humbled as it never has been before in the little stadium here today, when America beat us 1—0 in the World Cup match. The Americans, who entered the competition on a "hiding-to-nothing" basis and completely unfancied, were the better team, and fully deserved their victory.

La tercera y definitiva ronda de la fase preliminar encontró a los brasileños de regreso a “Maracaná” y con la imperiosa necesidad de ganar para Yugoslavia para no quedar eliminados y evitar lo que hubiera sido un enorme fracaso en su propia tierra. Afortunadamente, está Ademir, en un día de gracia, a alejar los fantasmas que ya turbaban los sueños de millones de brasileños y apenas a los 3 minutos pone el 1-0. Es “Zizinho” a poner el 2-0 definitivo al 69’. Con algunos apuros, pero también con alguna seguridad, los dueños de casa pasan a la fase final, dejando de lado las campanas de alarma que comenzaron a sonar luego del empate con Suiza. En la primera foto, la delantera brasileña que formó en algunos partidos del mundial: Maneca, Ademir, Baltazar, Jair y Friaca. En la segunda foto, de la defensiva de los locales: Augusto, el arquero Barbosa y Juvenal. Luego estos jugadores serían olvidados por todos.



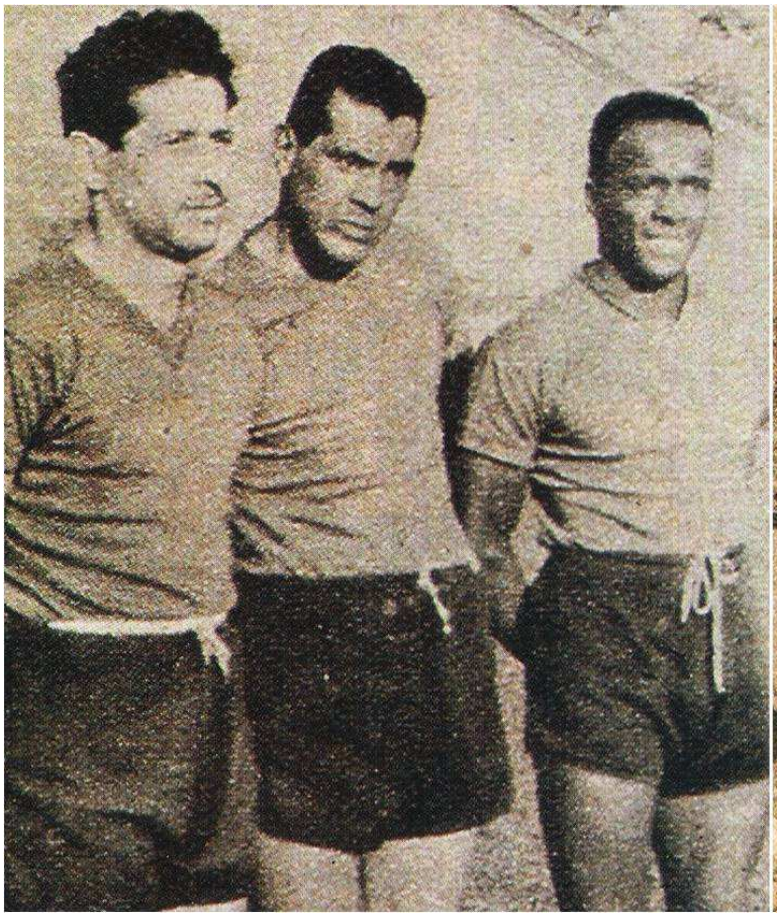
Para cerrar el grupo I, los eliminados México y Suiza se enfrentaron en Porto Alegre. Antes del partido, sucedió un hecho inédito en los mundiales hasta entonces: utilizando ambos equipos una playera de color muy similar, rojo encendido los suizos y guinda los mexicanos, se vieron imposibilitados de jugar así. Se dice que los mexicanos perdieron un "volado" y por lo tanto estaban obligados a cambiar de playera. Por desgracia, sólo llevaban la de color guinda. Como solución emergente, uno de los equipos de casa, el Cruzeiro, les prestó las playeras necesarias para llevar a cabo el juego. A pesar del cambio de uniforme, México igualmente perdió, ligando así su sexta derrota mundialista en igual número de juegos. El marcador final fue de 2-1, goles suizos de Bader (12'), Antenen (45') y el de la honra de Horacio Casarín al 88'. En las fotos, salida de los mexicanos al terreno de juego, el saludo de los capitanes, Casarín por México y luego el equipo completo posando para los fotógrafos, con su inédita playera a franjas azules y blancas. Arriba: Samuel Cuburu, Héctor Ortíz, José Antonio Roca, Manuel Gutiérrez, Antonio Carbajal y Gregorio Gómez. Abajo: Antonio Flores, José Luis Borbolla, Horacio Casarín, José Naranjo y Guadalupe Velázquez.

Horacio Casarín, el capitán mexicano ante Suiza.

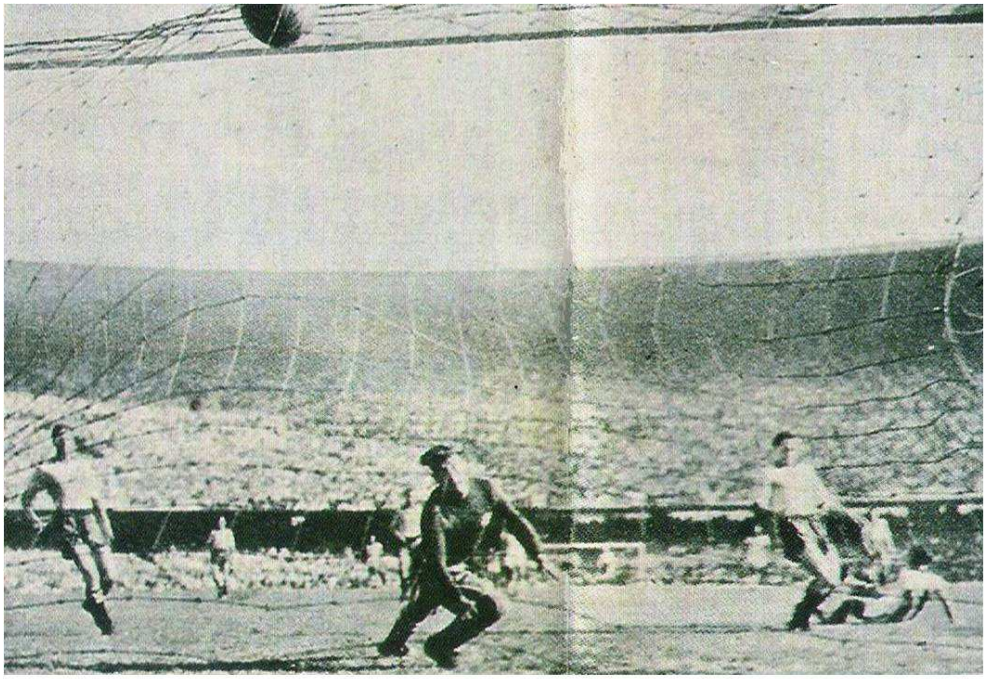
Cerrando el grupo II, en Recife, Chile despidió a los crecidos norteamericanos con una goleada de 5-2. Esta vez no hubo sorpresa y los chilenos apabullaron ampliamente a sus rivales, que a pesar de sus esfuerzos no pudieron oponerles gran resistencia. Y en "Maracaná", que registró la mejor entrada del torneo en un juego en el que no interviniera Brasil, España e Inglaterra se enfrentaron para definir el grupo, con ventaja para los españoles, que llegaron con 4 puntos por 2 de los ingleses. Los "maestros" jugaron a tope, con gran fuerza en el centro del campo, pero sus dos extremos, Stanley Matthews y Tom Finney, fueron anulados por los laterales Gonzalvo II y Gabriel Alonso. Además, el arquero Ramallets completó una actuación histórica, deteniendo con gran espectacularidad los balones altos, como le vemos en la foto, lo que le valió el calificativo, por parte de la prensa internacional de "gato de Maracaná".

El primer tiempo terminó con empate a cero. En el segundo, al minuto 3, un ataque de España por los extremos hizo que Gaínza centrara para Igoa, este falló la entrada pero la pelota llegó suelta a Zarra, que tranquilamente, con el meta Williams en el suelo, no tuvo más que empujar el balón a la red, como se aprecia en las dos fotografías. El asedio de Inglaterra no tuvo resultados. España vencía el grupo con marca perfecta y los ingleses tenían que regresar a casa con la vergüenza a cuestas: su primer mundial, el que seguramente pensaban ganar sin problemas, se saldaba con una victoria y dos derrotas y apenas dos goles marcados.

El grupo III, ganado sin muchos apuros por Suecia gracias a un triunfo y un empate se cerró con la victoria italiana sobre Paraguay por 2-0. Los esforzados "guaraníes" tenían esperanzas de calificar si ganaban, pero no pudieron detener a los italianos, que así se despedían del mundial y dejaban la Jules Rimet para entregarse al nuevo campeón. Por último, en el grupo IV, compuesto solamente por dos equipos, por fin entraron en acción los uruguayos, el 2 de julio, cuando ya el mundial llevaba 9 días de actividad. Muy tranquilo, Uruguay dispuso de la débil selección de Bolivia por 8-0, en un partido que apenas podría considerarse más que un entrenamiento. Cabe señalar que durante cierto tiempo, algunas publicaciones estuvieron señalando que Juan Alberto Schiaffino había marcado cinco de los ocho goles uruguayos, con lo cual se habría convertido en el primer jugador en lograr esa marca en un mundial. El propio "pepe" y sobre todo la FIFA, se encargarían de aclarar la duda: ese día marcaron Míguez (14', 40' y 51'), Vidal (18'), Schiaffino (23' y 54'), Pérez (83') y Ghiggia (87'). En las fotos, tres ases del medio campo de Uruguay: Juan Carlos González, Obdulio Varela y Víctor Rodríguez Andrade y en la segunda, los goleadores Alcides Ghiggia y Oscar Míguez.

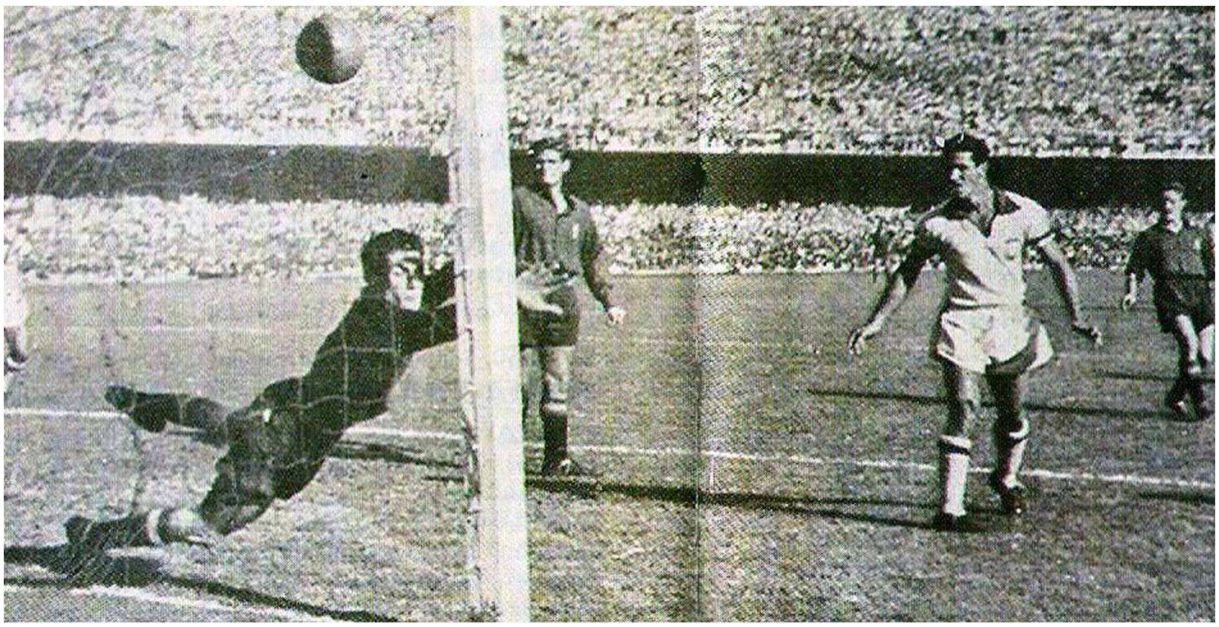


La ronda final se jugaría con los cuatro ganadores de grupo, en el sistema de todos contra todos, coronándose campeón del mundo el equipo que lograra más puntos al final. Como tal, no estaba prevista una “gran final”. La primera jornada, a jugarse el 9 de julio, señaló los juegos de Brasil vs Suecia en “Maracaná” y España vs Uruguay en “Pacaembú”. Los brasileños se soltaron y por fin dieron la exhibición que esperaban sus aficionados: vapulearon a Suecia con marcador de 7-1. El goleador Ademir fue la gran figura, destacándose con cuatro goles, a los 17’, 36’, 52’ y 54’. Chico a los 39’ y 88’ y Maneca a los 85’, completaron la escandalosa goleada. En las fotos, dos acciones del juego. Primero el tercer gol brasileño, obra de Chico y luego, una acción ofensiva de Jair.

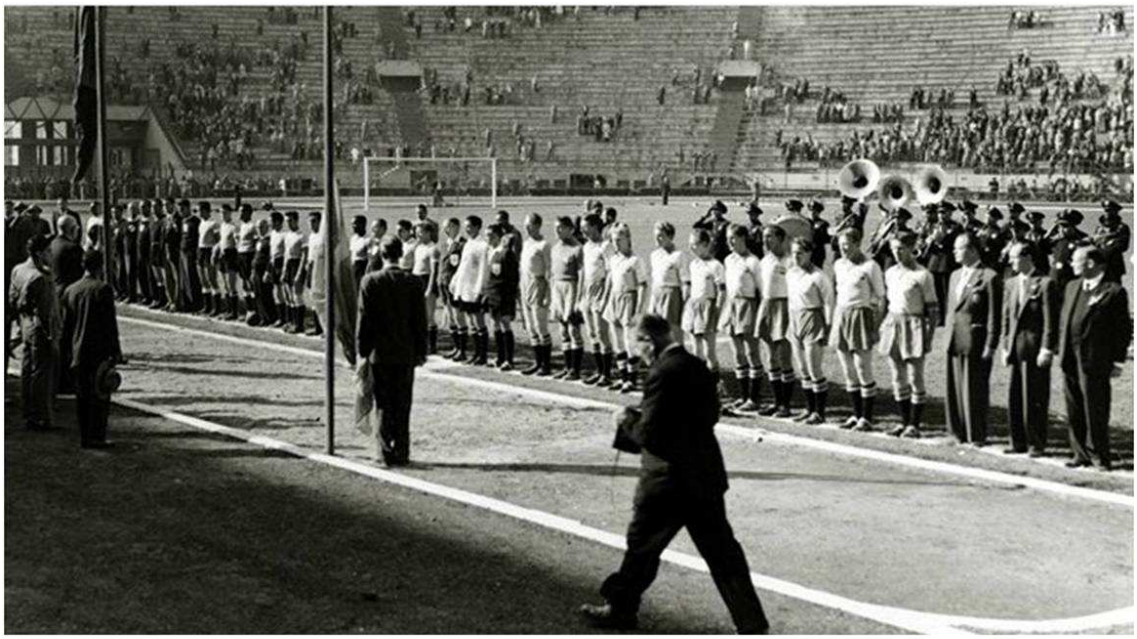


Mientras tanto, en Sao Paulo, en un duelo de poder a poder, los hasta entonces casi inéditos uruguayos, lograron un empate angustioso contra la favorita España. Ghiggia puso en ventaja a Uruguay al 29', pero dos goles de Basora, al 37' y 39', le dieron la vuelta al marcador. Los españoles, con los mismos hombres que habían ganado a Inglaterra, demostraron, durante los primeros 45 minutos, su condición de aspirantes al título. Sin embargo, en el segundo tiempo, la mejor condición física de los uruguayos, con sólo un partido a cuestas contra los tres de los europeos, empezó a influir en el partido. Un gol del "negro" Obdulio Varela a los 73', estableció el definitivo empate a dos goles, que al final pudo convertirse en victoria para los sudamericanos, que dispusieron de oportunidades de marcar, distinguiéndose Ramallets con grandes atajadas. Al final de la primera jornada, todo a favor de Brasil, que mandaba con dos puntos el grupo. En las fotos, primero el saludo de los capitanes y luego, una peligrosa acción en el marco de Máspoli, que observa como Zarra y Matías González disputan el balón.

Para la segunda jornada, el día 13 de julio Brasil recibió en “Maracaná” a España, todavía en ese momento, considerada como el rival a vencer. Sin embargo, el equipo brasileño volvió a enloquecer al país entero goleando a su rival. El equipo español, que al medio tiempo perdía ya por 3-0, jugó siempre a merced de los brasileños, sin acertar a romper su ritmo aparentemente lento, pero a la vez devastador. El primer gol local, un desafortunado autogol de Parra a los 15’, fue definitivo. El alud brasileño derivó en goles de Jair al 21’, Chico al 31’ y 55’, Ademir al 57’ y Zizinho al 67’, con la tardía respuesta de Igoa al 71’ cuando todo estaba consumado. En las fotos, el quinto gol brasileño, obra de Ademir y luego, una gráfica que muestra los apuros que pasó Ramallets para evitar más anotaciones en su marco.



La segunda jornada se cerró en Sao Paulo. Uruguay, aún en un modesto segundo plano, se enfrentó a Suecia, que venía de ser humillada por Brasil. Los “charrúas” tampoco causaron una gran impresión en este juego. Los aparentemente desmoralizados suecos merecieron al menos el empate, ya que dominaron gran parte del partido, tanto en el campo como en el marcador. Palmer a los 5’ adelantó a los escandinavos, Ghiggia empató momentáneamente al 39’, sólo para que un minuto después, al 40’, Sundqvist pusiera de nuevo adelante a Suecia 2-1. Fue hasta en el final del encuentro que Óscar Míguez dio el triunfo a Uruguay, con goles al 77’ y 85’. El grupo, luego de dos jornadas, veía a Brasil como líder indiscutido con cuatro puntos, seguido de Uruguay con tres y los equipos ya eliminados, España con uno y Suecia con cero puntos. En las fotos, primero los dos equipos formados durante la ceremonia de himnos y luego, una salida por todo lo alto del arquero sueco Karl Svensson para evitar un remate uruguayo.



La última jornada, a jugarse el 16 de julio, tuvo en Sao Paulo el partido de “consolación” entre los dos equipos sin posibilidades ya de ser campeones: Suecia y España. Los suecos, campeones olímpicos de 1948, mostraron empaque y fortaleza, mientras que los españoles, pese a presentar una alineación renovada respecto a la de los encuentros anteriores, se mostró cansado y falto de ideas y en ningún momento llegó a inquietar al arquero Svensson. Los europeos llegaron a estar 3-0 al frente, con goles de Sundqvist, Meller y Palmer y fue hasta el final, al 82’, que Zarra hizo el descuento. Así, Suecia se apoderaba del tercer lugar y España del cuarto, logro que, a pesar de ser el mejor que conseguía luego de dos mundiales jugados (Italia 1934 y Brasil 1950), les sabía a poco dadas las esperanzas despertadas luego de su marca perfecta durante la primera ronda del mundial. En la foto, el arquero Svensson y el zaguero Samuelson, se apoyan para despejar el balón, dejando a Estanislao Basora sin oportunidad de rematar.

Una recopilación de Eduardo Gordillo